

## EL OLIVAR EN PENDIENTE, UNA OPORTUNIDAD PARA LA MUJER

Fotografías: Cooperativa olivarera Almazaras de la Subbética

La despoblación del campo es el resultado de la falta de oportunidades y la imposibilidad de obtener unos ingresos estables. Este es el riesgo que amenaza la pervivencia de los cultivos olivareros en terrenos con pendientes elevadas, frecuentemente ligados a explotaciones familiares, cuya producción es inferior a las plantaciones intensivas y sus costes de recolección muy superiores. La cooperativa olivarera Almazaras de la Subbética y, en concreto, su Departamento de Agronomía y Desarrollo Rural, ha conseguido encontrar alternativas productivas que ofrecen rentas complementarias a los dueños de estos olivos de montaña. Todas ellas respetan el medio ambiente y apuestan firmemente por el empoderamiento de la mujer en un sector tan masculinizado. Por ello, el MAGRAMA le otorgó el **Premio de Excelencia a la Innovación para Mujeres Rurales** en 2015.

Cuatro de cada diez litros de aceite de oliva que se consumen en todo el mundo se producen en Andalucía. Un millón y medio de hectáreas, de las que el 26,8% están sobre terrenos con una pendiente mayor de un 20%, según el [Plan Director del Olivar Andaluz](#). Estos cultivos de montaña, de menor extensión y ligados a explotaciones familiares, no solo son un elemento de cohesión y mantenimiento de la población rural, también suponen una barrera física a la pérdida de las capas del suelo agrícola (las más superficiales y fértiles) por erosión.

**“Se aprovechan al máximo los recursos de la comarca para diversificar las actividades y, así, estabilizar los ingresos y garantizar el empleo”**

Pero el olivar en pendiente tiene limitaciones que “no compensan los gastos de producción en los años en los que hay mucha oferta olivarera”, explica la directora del Departamento de Agronomía y Desarrollo Rural de la [cooperativa olivarera Almazaras de la Subbética](#), Nuria Yáñez. “Si los cultivos intensivos tienen de media 15.000 olivos por hectárea, en estas zonas pueden verse reducidos a 100”, y además tiene unos costes de recolección mayores, debido a que no es fácilmente mecanizable y muchas veces tiene que hacerse a mano. “En estas zonas, se hace imprescindible buscar rentas complementarias al olivo que frenen el riesgo

de abandono de los agricultores por falta de ingresos”, cuenta Yáñez.

Esta ingeniera agrónoma sabe de lo que habla, pues un alto porcentaje de las 15.000 hectáreas de superficie de olivar que componen Almazaras de la Subbética se encuentra dentro del montañoso Parque Natural de las Sierras Subbéticas, en el sur de la provincia de Córdoba. Por ello, hace ya dos años que el departamento que dirige lleva investigando alternativas productivas que aseguren los ingresos de las 4.000 familias que viven en el territorio. Un ejemplo es la explotación de productos basados en los membrillos que también crecen en esa accidentada geografía. Además, se ha apostado por la comercialización de carne y leche de cabra, la introducción de gallinas para producción de huevos ecológicos, la apicultura e, incluso, el cultivo de caracoles. “De este modo, se consigue aprovechar al máximo los recursos de la comarca para diversificar las actividades y, así, estabilizar los ingresos y garantizar el empleo”.



Técnicas que integran el Departamento de Agronomía y Desarrollo Rural. De izquierda a derecha: Nuria Yáñez, Encarnación Pérez, M<sup>a</sup> José Montes y Araceli Moral.



Análisis de la leche de cabra procedente de los ganaderos.



Nuria Yáñez González, directora del Departamento de Agronomía y Desarrollo Rural.

## FEMINIZAR EL SECTOR

Otra problemática que afecta ya no solo a los olivares de pendiente, sino a todo el sector, es su “excesiva masculinización”, ya que, aunque las mujeres computan el 27% de las UTA (unidad de trabajo agrario), solo dos de cada diez son titulares de las explotaciones y apenas tienen una representación del 25% en el ámbito cooperativista, según datos de la [Consejería de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural](#) de la Junta de Andalucía. En este contexto resalta que Almazaras de la Subbética haya sido “la primera cooperativa olivarera española en adherirse a los [principios para el empoderamiento de las mujeres](#) establecidos por Naciones Unidas”, remarca Yáñez. Estas son orientaciones prácticas voluntarias que, entre otras, animan a fomentar la presencia femenina en los puestos de dirección. “De momento, en el Consejo Rector solo hay una mujer, pero ya hemos conseguido que el 60% de los departamentos estén presididos por una”.

En su opinión, la equidad entre mujeres y hombres, además de ser un objetivo justo y ético, es también beneficioso para los negocios. Y destaca la maternidad como principal escollo con el que se encuentran las agricultoras para continuar con la actividad laboral: “si no se les ofrece flexibilidad en sus horarios, lo más probable es que tengan que dejar el trabajo”. Y recuerda cuando ella misma, tras el nacimiento de su hija, no vio factible acogerse a la reducción de jornada por estar ocupando un puesto de responsabilidad. “Es necesario seguir fomentando la participación de la mujer para evitar perder el valor añadido que aportan a la economía”.

## EN LA SECCIÓN GOURMET

Quizás por su firme compromiso por colocar a la mujer rural en una posición relevante, el departamento que dirige es íntegramente femenino. En total, seis mujeres que han conseguido, entre otros logros, obtener [vinagre de membrillo](#) “único en el mercado y reconocido mundialmente con la obtención de sus premios” y que actualmente se comercializa en tiendas *gourmet*. También han doblado la producción de aceituna de mesa, que en pocos años se ha situado en los cinco millones de kilos.



Equipo de maestras de molino de prensado de la aceituna.



Muestras de control de plagas en el olivar.



Toma de muestras de salmuera en el patio de fermentadores de aceituna de mesa.

Este es un ejemplo de cómo se han superado los obstáculos de la orografía accidentada de plantaciones y de los mayores costes de laboreo y recolección apoyándose en la modernización de las técnicas de cultivo (cubierta vegetal, olivar de producción ecológica, producción integrada, etc.), el empleo de pequeña y moderna maquinaria y la apuesta decidida por la investigación y la obtención de productos con alto valor añadido. Todo ello desde una perspectiva de igualdad de género que le ha valido, al departamento de Yáñez, el reconocimiento del Premio de Excelencia a la Innovación para Mujeres Rurales que el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente otorgó en 2015. **R**